

La ornamentación arquitectónica en ámbito funerario de Colonia Patricia.

**Carlos Márquez.
Universidad de Córdoba.**

[VAQUERIZO, D. (ed.). **Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional**, Córdoba, 2002, vol. 2, 223-246]

Cuando acepté el encargo que tan amablemente me hizo el profesor Vaquerizo¹ para estudiar la decoración arquitectónica de los *monumenta* cordobeses, acudí a los diversos catálogos de material arquitectónico romano y observé casi con pavor lo difícil que iba a resultar la identificación de dicho material: diversas circunstancias en las que no vamos a entrar en este momento dificultan notablemente esta tarea, de modo que, con la ayuda siempre presente del prof. H. von Hesberg, a quien públicamente manifiesto mi deuda de gratitud, intentamos acercarnos a este material a través de dos caminos: conocer la procedencia siempre que ésta se establezca en zona de necrópolis (con la dificultad añadida de la presencia de villas extraurbanas) o bien acudir a argumento internos para asignar a los fragmentos funerarios: así por ejemplo el tamaño, el tipo de labra, etc.

No es otra cosa lo que hemos hecho para extraer el material que analizaremos en el presente trabajo, intentando en la medida de lo posible la adscripción a los distintos tipos arquitectónicos (túmulos, edículas, etc) de aquellos fragmentos. Esto implica la extracción de conclusiones de carácter general que el lector sabrá disculpar.

Es imprescindible en este primer momento de la investigación, la realización de un análisis detallado de los elementos aquí reunidos pues de ahí derivará la asignación a tipos concretos de edificios (véase apartado 1) y su cronología (apartado 2) así como podrán analizarse aspectos inherentes a su fabricación (como es el caso de los talleres estudiados en el apartado X), los modelos, el fenómeno del reaprovechamiento, etc.

Una vez que conozcamos estas características locales estaremos en condiciones de analizar comparativamente la realidad de otras ciudades de similar rango administrativo (Mérida y Tarragona) como también vislumbrar el entorno más inmediato de colonia Patricia a fin de observar similitudes o diferencias, dependencias o autonomías artísticas.

1.- Tipología arquitectónica. El primer tema sobre el que centraremos nuestra atención tiene como objetivo prioritario conocer, en líneas generales, los tipos arquitectónicos presentes en colonia Patricia asignables al ámbito funerario. De esa forma estaremos en condiciones de imaginar el paisaje fúnebre de los alrededores de la ciudad. En este sentido, tres han sido los principales tipos aquí detectados: Altares funerarios (1.1), Edículas funerarias (1.2) y monumentos de planta circular (1.3)

¹ A quien agradezco el permitirme consultar sus artículos en prensa que me han sido de gran utilidad para la elaboración de este trabajo.

1.1.- Altares funerarios (EISNER 1986, 173; HESBERG 1994, 197 ss)².

1.1.A.- Procedente de la Avda. Ollerías, esquina Adarve, como pulvino de un altar funerario. Ha sido Vaquerizo (véase una reconstrucción en VAQUERIZO 2001, lámina en página 125; IBIDEM 211 ; VAQUERIZO E.P.)³ quien, creemos que de forma muy acertada, identifica esta pieza con un pulvino de altar funerario y quien realiza un ensayo de restitución con las dimensiones del mismo, relacionándolo con los restos de cimentación aparecidos en la excavación de donde procede la pieza aquí comentada, publicación a la que remitimos para conocer más detalles. Se trata, efectivamente, del extremo de un pulvino hecho en piedra caliza y decorado en su frente con la característica espiral y una roseta de ocho pétalos. Los lados se decoran con hojas lanceoladas. Sus dimensiones son: diámetro: 0.78 por 0.70; ancho: 0.30 m. Este enterramiento ha sido fechado de forma genérica en época altoimperial (VAQUERIZO E.P.)⁴. El mal estado de la pieza impide una necesaria comparación entre el frontal del pulvino con los mismos elementos de los capiteles jónicos, las claves de arco y las consolas parótidas, piezas que serían las más parecidas desde una perspectiva formal, a la aquí analizada. Sólo una característica de las hojas que decoran el lateral puede ayudarnos en nuestra investigación: el acusado contorno representado en las hojas con una moldura, que da a la hoja un aspecto muy carnoso en su perímetro. Los paralelos que podemos aportar están todos dentro de una cronología que abarca la mitad y el tercer cuarto del siglo I a de Cristo (SCHÖRNER 1995 cat. n° 96 n° 133; n° 136; cat n° 184; cat n° 219 ; cat n° 294)⁵. Similares características en el contorno y eje de las hojas tiene el altar funerario de *Sextus Palpellius* en Pola y fechado en época tardorrepublicana o augustea (FISCHER 158 ss; lám. 41)⁶. Un ejemplo que demuestra una similar concepción pero una consecución diversa es el conservado en el Musée Lamourguier de Narbona (RODA 173, lám. 15)⁷. Por todo ello, atendiendo a la forma de decorar la voluta podemos fechar el ejemplar cordobés en el periodo augusteo, cronología apropiada por otro lado a las características colosales en el tamaño del edificio.

1.1.B.- El segundo ejemplo de pulvino (VAQUERIZO 2001, lám en página 132; IBIDEM 211; VAQUERIZO E.P.)⁸ procede de la zona occidental, vecina a los túmulos funerarios hoy reconstruidos en el Paseo de la Victoria. Se trata del *balteus* fragmentado de un pulvino con astrágalo muy deteriorado y hojas que imitan la disposición de espina de pez. Tiene un diámetro de 47 cm y está elaborada en piedra caliza. Fue en su día reaprovechada como basa de columna. El astrágalo, apenas conservado, parece componerse de perlas algo alargadas y cuentas bicónicas, característica de una primera época imperial. La labra individualizada de las hojitas y su factura inclinan a pensar en que sería un trabajo rápido realizado por gente experta (las dimensiones de la pieza y la labra del astrágalo así lo permiten sugerir) pero terminada con una cierta prisa que no permitió un trabajo más cuidadoso. Sobre el tema se volverá en el capítulo dedicado a los talleres.

1.1.C.- Procedente de la necrópolis sur, se hallaron unos relieves funerarios procedentes del Campo de la Verdad, al otro lado del río Guadalquivir (MÁRQUEZ 1998, cat 724 y 725.

² Sobre el tipo véase M. Eisner, *Zur Typologie der Grabbauten in Suburbium Roms*, Mainz am Rhein 1986, 173 ss. Hesberg, *Monumenta*, 197 ss.

³ Vaquerizo, *Indicios...*

⁴ Vaquerizo *ibidem*.

⁵ G. Schörner, *Römische Rankenfriese*, Mainz am Rhein 1995, cat. n° 96 en lám 10,1 (tercer cuarto del siglo I antes de Cristo); cat n° 133 en lámina 8,2-3 (augusteo reciente); cat n° 136 en lámina 8,1 (augusteo reciente); cat n° 184 (augusteo reciente); cat n° 219 en lámina 5,4 (tercer cuarto del siglo I antes de C); cat n° 294 en lámina 19,3 (tercer cuarto del siglo I antes de Cristo).

⁶ G. Fischer, *Das römische Pola*, München 1996, 158 ss; lám. 41.

⁷ I. Rodá, "La escultura del sur de la Narbonense y del Norte de Hispania citerior: paralelos y contactos" en P. León, T. Nogales (coords), *Actas de la III reunión sobre escultura en Hispania*. Madrid 2000, 173, lám. 15

⁸ Vaquerizo *indicios...*

VAQUERIZO E.P.)⁹ con una muy peculiar decoración de personajes alados cuya mitad inferior está formada por unos motivos acantiformes y que sostienen en sus manos unos tallos que concluyen en unas guirnaldas. El primero de ellos tiene 46 cm de altura por 55 de ancho y 13 de profundidad. El segundo tiene 31 cm de altura, 51 de ancho y 17 de profundidad. Son de piedra caliza. Aunque su estado de conservación es pésimo, tal vez sea el fragmento de la **figura X** el que más información pueda darnos de la figura alada. Vuela en posición horizontal y tiene muy bien marcadas las alas. La mitad superior del cuerpo la tiene muy bien definida, no así la inferior que parece vegetalizarse. La vegetalización, exagerada, que se ha dado a las figuras aladas puede aproximar la cronología de estas piezas al periodo flavio (BLANCKENHAGEN, 65-66 figs. 54, 57, 65-67. SAURON)¹⁰, si bien este particular tipo ornamental cuenta con orígenes helenísticos y será en el periodo augusteo cuando adopte un particular significado ideológico vinculado con el complejo proyecto augusteo de propaganda¹¹. (GIULIANO 142 ss)

1.2.- Edículas. Se trata de un tipo¹² (GABELMANN 1977, 101 ss; idem, 1979; KOCKEL 1983, 26 ss; HESBERG 1994, 144 ss.) muy extendido por todo el imperio y que tiene en la necrópolis de Sarsina sus mejores y más conocidos ejemplos. También en este caso existe una amplia y variada tipología aunque contaban siempre con dos elementos: el zócalo y la edícula en la base en la que, generalmente, se colocaba la imagen del propietario de la tumba. La rica y variada gama compositiva (de forma breve califica P. Gros los monumentos funerarios como “Aucun secteur de l’Architecture romaine n’est moins r’eductible à une typologie que celui des monuments funéraires” GROS 2001, 380) en la propia estructura del monumento se multiplicaba con los adornos a él añadidos; en el catálogo de edificios funerarios cordobeses, la edícula es el más representado a tenor del número de fragmentos presumiblemente asignables al mismo. Los fragmentos que a continuación se mencionan formarían parte, con toda probabilidad, de este particular tipo.

Los dos primeros fragmentos corresponden a placas con roleos y al no estar realizadas en bloques macizos, podemos pensar en que se trataba de arquitectura “de fachada” muy normales a partir de época augustea¹³ (HESBERG 147).

Comenzamos este apartado con una basa ática procedente de la necrópolis norte, concretamente de la zona de Cercadilla, (**LÁMINA**, MÁRQUEZ 1998, cat. 418)¹⁴ hecha en piedra caliza: altura: 39 cm. Diám. Superior, 60 cm. Los dos toros cuentan, prácticamente con el mismo desarrollo quedando el superior en la vertical del inferior. Estuvo recubierta en su día de estuco que en la actualidad apenas se conserva. No tiene plinto y cuenta con un filete separando los toros, flanqueado por dos estrechos listeles. A ello hay que sumar un caveto muy desarrollado con un orificio cuadrangular en su centro para anclaje. Todas estas características permiten fechar esta pieza y el edificio al que perteneció en el periodo republicano tardío o augusteo.

La siguiente pieza resulta del máximo interés por su singularidad. Se trata de un fragmento de capitel inédito (**LÁMINA**) que, procedente de la necrópolis norte, se encuentra hoy día

⁹ Márquez, *Decoración*, Cat. 724 y 725, Lám. 60, 1-2. Vaquerizo, Indicios

¹⁰ Blanckenhagen, *Flavische Architektur und ihre Dekoration*. Berlin 1940, 65-66 figs. 54, 57, 65-67. Sobre la vegetalización de algunas formas artísticas y los vínculos entre ornamento y política en Roma véase G. Sauron, *L'Histoire Végétalisée*, Paris 2000.

¹¹ A. Giuliano (ed) *La collezione Boncompagni Ludovisi. Algardi, Bernini e la fortuna dell'antico*. Venezia 1992, 142 ss.

¹² Sobre el tipo, vid. H. Gabelmann en *Festschrift F. Brommer* (1977) 101 ss; idem, *Römische Grabbauten der frühen Kaiserzeit* (1979); Kockel 1983, 26 ss; von Hesberg, *Monumenta* 144 ss.

¹³ Hesberg, *Monumenta* 147.

¹⁴ Márquez, *Decoración*, cat. N° 418, Fig. 1,4; lám. 2,3. Páginas 116-118.

conservada en una colección particular. Se trata de un capitel jónico de pilastra singular dado que sólo se labran as volutas de las que cuelga una pequeña guirnalda. Está hecha en mármol y formaría parte de un monumento de medianas dimensiones.

A un arquitrabe pertenece el siguiente fragmento analizado¹⁵(LÁMINA DE LA PIEZA 417, MÁRQUEZ 1998, cat. 417), elaborado en mármol. Tiene 13,5 cm de altura y 16,5 de ancho. Consta de dos fasciae separadas por un kyma lásbico y un astrágalo. El primero, tipo Scherenkymation, de una técnica depuradísima y notable moldeado. El astrágalo tiene una profundidad de labra sorprendente. Corona el arquitrabe con un Herzblattkyma, cima en forma de hoja acorazonada. Destaca la nervadura en forma de Y que de forma magnífica se labra en el eje de la hoja. Esta particularidad es infrecuente en provincias y tiene como modelo seguro la Basílica Aemilia y la sala del Coloso del Foro de Augusto (GANZERT; LEON, tipo B, 262)¹⁶. Periodo julio-claudio.

Pasamos ahora a analizar el primero de los fragmentos de friso (LÁMINA DE PIEZA 31, MÁRQUEZ 1998, cat. 31)¹⁷ de mármol blanco de 25 cm de alto, 28 de ancho y 10 de profundidad¹⁸. El centro del fragmento está ocupado por una flor de cinco pétalos orientados a distintas direcciones a modo de girandola. En su centro hay un cáliz a punto de abrirse. Todo ello se rodea de un roleo de acanto que forma un círculo perfecto. Este fragmento tiene un destacado relieve y una no menor calidad de labra. Las hojas circundan en su totalidad la flor central y tanto los lóbulos de ésta como las hojas tienen los contornos cortados de forma angular. Todo ello podría retrasar su fecha hasta un momento final del periodo julio-claudio (SCHÖRNER n° 44 (sigue nota).¹⁹.

Mención aparte merece el siguiente fragmento de friso (LÁMINA DE PIEZA 32, MÁRQUEZ 1998, cat. 32)²⁰ de mármol blanco. Tiene 26 cm de altura, 27 de ancho y 5.5 de profundidad. Una cima reversa enmarca el motivo vegetal consistente en dos roleos vegetales formados por un tallo. El primero de ellos encierra una flor de la que se conservan tres pétalos y un botón central. El segundo tiene tres hojitas que casi llenan el espacio circular bajo una corona de hojas de acanto. Puede datarse de forma genérica en el periodo julio-claudio.

Otro fragmento de friso (LÁMINA DE PIEZA 459, MÁRQUEZ 1998, cat. 459)²¹, procedente de Cercadilla, es el que analizamos a continuación. Es de mármol blanco y tiene 25 cm de altura. Se decora con una semipalmenta apoyada en una flor de cinco pétalos y botón central. El campo se flanquea en uno de sus lados por un filete y una cima reversa.

Muy interesante por la decoración que tiene es el fragmento de friso en forma de guirnalda (LÁMINA DE PIEZA 5, MÁRQUEZ 1998, cat. 5)²². Está labrado en mármol de grano fino. Tiene 31 cm de altura, 15 de ancho y una profundidad de 6 cm. Corresponde a una guirnalda decorada con

¹⁵ Márquez, *Decoración* cat n° 417 Fig. 6,6; lám. 21,2, página 134.

¹⁶ J. Ganzert, "Augusteische Kymaformen. Eine Leitform der Bauornamentik" en *Augustus und die Verlorene Republik*. Corresponde al tipo B de Leon. Vid Leon, *Traiansforums*, 262.

¹⁷ Márquez, *Decoración* cat. N° 31, lám. 26,1, págs. 138-139

¹⁸ Las dimensiones de estos fragmentos hablan de sendos *monumenta* de reducidas dimensiones. Cfr. Su altura con los frisos del doble de altura en el Monumento de friso con guerreros procedente de Pola que daría una altura total al edificio de más de 12 metros. Vid. Fischer. *Pola* p. 133, Abb 31, taf 37 a-d. (esta nota debe permanecer)

¹⁹ Al periodo neroniano-flavio parece pertenecer un fragmento que tiene un mayor movimiento y contrastes luz-sombra que el nuestro. Vid Schörner n° 44 (sigue nota).

²⁰ Márquez, *Decoración*, cat. N° 32, lám 25,2, pag. 138, 198.

²¹ Márquez, *Decoración* cat n° 459, lám 26-3, pág. 141.

²² Márquez, *Decoración* cat. N° 5, lámina 28,1, pág. 143.

hojas de laurel imbricadas con una nervadura axial muy delgada. De la base de alguna de ellas nacen los tallos acabados en un cáliz. Periodo julio-claudio. Si bien las guirnaldas suelen portar frutas por lo general, este fragmento (FLORIANI, 45 ss)²³ lleva como única decoración unas hojas de laurel imbricadas (HESBERG 1981, nota 206, p. 216 ss; GORBUNOVA-SAVERKINA, cat. III; ANDREAE n° 428)²⁴, cada una de las cuales cuenta con una delgada nervadura axial en resalte, y un pequeño fruto (PETTINAU p. 224 s; HESBERG 1981-82, 77, FIG.43).²⁵ La labra pone de manifiesto el interés por señalar el aspecto vegetal y natural de las hojas, y sólo se utiliza el trépano muy ligeramente, lo que puede fechar con bastante precisión esta pieza en un primer momento julio-claudio. Aunque el modelo de nuestro ejemplar fueron, sin lugar a dudas, los frisos de la Regia (HONROTH, 15 lám. II-III; HESBERG 1981, 218, lám 77,2)²⁶, algunos ejemplos de dimensiones parecidas proceden supuestamente de ámbito funerario en algunas ciudades italianas (CAVALIERI p. 100, n° 68; p. 158 n°129; ALTMANN 23, fig. 16 y 17)²⁷, ambiente al que pertenecería con toda probabilidad nuestro fragmento.

Distinto al anterior es el siguiente fragmento, correspondiente también a un friso (LÁMINA DE PIEZA 12, MÁRQUEZ 1998, cat. 12)²⁸ de mármol blanco de grano fino. Tiene 35 cm de altura, 27 de ancho y 8 de prof. La moldura que rodea el roleo es del tipo Scherenkymation. La superficie de la pieza se adorna con un roleo vegetal que deja traslucir un cierto aire naturalista a pesar de encontrarse muy deteriorado. Periodo julio-claudio.

Pasamos ahora a analizar algunas cornisas pertenecientes al ámbito funerario y lo hacemos con un interesante fragmento (LÁMINA DE PIEZA 23, MÁRQUEZ 1998, cat. 23)²⁹ con una singular decoración: sobre un discreto arquitrabe de tres fasciae con dimensiones muy parecidas entre sí, se desarrollan dos motivos que ocupan la mitad de la altura de la pieza: el primero de ellos es un cima jónico con ovas completas y vainas muy delgadas sin entrar en contacto: las lancetas son muy estrechas y tampoco tocan los laterales de las vainas; una pequeña moldura con dentículos sostiene la anterior; el arquitrabe se separa de la zona superior a través de una cima reversa. La labra de este ejemplar es extraordinaria cuando se observa el vacío existente entre los óvalos y los espacios entre los dentículos. La pieza se conserva completa en uno de sus extremos, punto que se

²³ Si bien creemos que es una guirnalda no podemos desechar la posible adscripción de esta pieza a una corona cívica. Vid. M. Floriani "Corona civica e clipeus virtutis da Ostia" en *Miscellanea archeologica Tobias Dohr dedicata*, Roma 1982, 45 ss. Esta nota debe permanecer.

²⁴ Sobre los primeros ejemplos de guirnaldas de laurel en el periodo republicano vid. Hesberg *RM* 88, 1981, nota 206, p. 216 ss. Véase otra guirnalda con hojas de laurel en X. Gorbunova, I. Saverkina, *Greek and Roman Antiquities in the Ermitage*, Leningrad 1975 Cat. III. El texto referido a la pieza de origen romano puede perfectamente aplicarse a la nuestra: "The calculated gradations of relief, and the harmonious transition of the planes, create a soft play of light and shade. The accuracy in the treatment of details, and great skill in rendering the texture of objects, are characteristic of the Art of the Augustan age; vid Gros, *Aurea* 219 para los primeros ejemplos griegos que emplean la guirnalda de laurel, concretamente en el Efebeion de Priene. Pareció al friso del templo de Apolo Sosiano, un friso en el Museo Chiaramonti. Vid. Andreae, *Chiaramonti* I n° 428 en p. 110, fechado también en el periodo augusteo. Se diferencia de otros ejemplos antes vistos en que este friso se adorna con ramas y no con verdaderas guirnaldas de laurel.

²⁵ Semejante tratamiento es el que se realiza en el toro inferior de una basa en *MNR* I-8,1 p. 224 s (Pettinau) fechado en época trajanea por la autora y en época augustea por von Hesberg en *ÖJh* 53, 1981-82 p 77, fig 43.

²⁶ Fechados en el 36 a de C. cuenta también con los pequeños frutos sobre las hojas. Vid. M. Honroth, *Stadtrömische Guirlanden. Eine Versuch zur Entwicklungsgeschichte römischer Ornamentik*, Wien 1971, p. 15 s, lám II y III; Hesberg *RM* 88, 1981, 218, lám 77,2.

²⁷ G. Cavalieri, *La decorazione*, n° 68, p. 100, lám. 30,2; n° 129 p. 158 lám. 58,3. Para elementos ornamentales de altares funerarios vis W. Altmann, *Die römischen Grabaltäre der Kaiserzeit*, Berlin 1905, 23, fig. 16 y 17.

²⁸ Márquez, *Decoración* cat n° 12, lámina 24,2, página 137

²⁹ Márquez, *Decoración*, cat n° 23, lám. 40,1;fig. 15-12.

uniría a otra pieza de similares características para formar bien una edícula como las anteriormente descritas o bien una edícula períptera, es decir, abierta por los cuatro lados. No es éste un tipo muy extendido en Occidente pero sí se han descubierto en la necrópolis de Ricina (MERCANDO-BACIELLI-PACI, 18 ss, 32 ss; fig 18-22 y 57-59)³⁰ piezas similares a la cordobesa con letras en alfabeto griego, procedentes de Oriente, y que derivan de mausoleos helenísticos compuestos de tres cuerpos: podium, edícula completamente abierta y coronamiento. Aunque en el caso cordobés no contamos con material de los cuerpos inferior y superior, sí podemos suponer que el fragmento ahora comentado perteneciera a una edícula de este tipo.

Muy distinta es la cornisa que a continuación analizamos. Se trata de un fragmento elaborado en piedra caliza procedente del grupo escolar Enríquez Barrios (LÁMINA DE PIEZA 36, MÁRQUEZ 1998, cat. 36)³¹. Bajo la corona, sofito con ménsula de volutas adornado en su extremo superior por una cima reversa. Una hoja de acanto decora la ménsula con profundos pliegues muy naturales a modo de digitaciones, lo que le da a la hoja un aspecto muy natural. Una ancha nervadura central marca el eje de la misma. Hojitas apuntadas con zonas de sombra hechas por el trépano. Debajo, una ancha moldura lisa, del tipo cima reversa, concluye la ornamentación del fragmento. Destacan los toques de bujarda, anchura de la cima reversa y los restos de estuco. Del mismo modo destaca la plasticidad de la hoja y el poco cuidadoso acabado que se daría en estuco.

Otra interesante pieza viene dada por el fragmento de cornisa (LÁMINA DE PIEZA 25, MÁRQUEZ 1998, cat. 25) elaborada en mármol blanco, de 23 cm de altura, 25 de ancho y 26 cm de profundidad, de procedencia desconocida. Destaca en la pieza el sofito con las ménsulas de volutas con hojas de acanto y casetones con flores de cuatro pétalos algo pesadas. El cimacio jónico nos remite a un periodo julio-claudio para su elaboración.

De interés resulta también el análisis del siguiente fragmento de cornisa (LÁMINA DE PIEZA 52, MÁRQUEZ 1998. Cat. 52)³². Es de mármol blanco y tiene 27cm de profundidad y 70cm de anchura. Procede de los Villares Bajos. Bajo el filete que corona la pieza, cima recto muy desarrollado, listel, sofito con ménsula, listel y cima jónico. Puede fecharse en el siglo II. Se caracteriza por el escaso desarrollo dado a la ménsula cuya sección muestra una base plana, alejada de las corrientes en forma de S que adornan la mayor parte de las cornisas de los grupos presentes en Córdoba durante el primer periodo imperial. Se decoran con hojas de acanto alternando con palmetas, idénticas a las hojas que adornan los capiteles corintizantes del taller cordobés (MÁRQUEZ 1992 n° 270)³³. La cima se decora con unas hojas corintizantes unidas en su base formando zonas circulares, característico de piezas adrianeas (GUTIÉRREZ, CAPITELES cat. 879 y 909)³⁴. El cima jónico en la base de la cornisa tiene ovas muy anchas con dobles cáscaras que se unen en la zona superior con un lazo de donde pende la punta de lanza³⁵, lazo que aunque comienza a observarse ya en el periodo flavio (PENSABENE OSTIA, 228), es característico del periodo

³⁰ L. Mercando, L. Bachielli, G. Paci, Monumenti funerari di Ricina, *Bd'A LXIX*, 1984, 18 ss fig. 18-22; 32 ss, fig. 57-59.

³¹ Márquez, *Decoración* cat. n° 36, página 26, fig. 10-9

³² Márquez, *Decoración* cat n° 52, lámina 31-2, página 147.

³³ La misma alternancia se observa en piezas imperiales africanas. Ferchiou, *Décor architectonique d'Afrique Proconsulaire*, 1989, nota 13 n° XVIII.III.C.2 en lám. CVI-b. Además son idénticas a las hojas que adornan los capiteles corintizantes del taller cordobés. Vid Márquez *Capiteles* n° 270.

³⁴ Características que se observan en piezas adrianeas. Vid Gutiérrez, *Capiteles* n° 879, 909. Márquez, ., n° 270.

³⁵ Este lazo comienza ya a verse en periodo flavio. Vid Pensabene, *Ostia*, p. 228. Pero su unión con puntas de lanza es característico del periodo adrianeo, donde se vuelve al motivo augusteo abandonando (aunque no siempre) las puntas de flecha del periodo flavio.

adrianeo su unión con las puntas de lanza. La labra de la pieza se realiza exclusivamente a cincel, sin intervención alguna del trépano; esta técnica, característica del primer periodo imperial, tiene en Córdoba un nuevo exponente en el siglo II con obras adrianeas.

Una pieza de singular interés es la que analizamos a continuación: se trata de un fragmento angular de cornisa (lámina de pieza 19, MÁRQUEZ 1998, cat. 19) de la que sólo se conservan las ménsulas de volutas, muy planas. Las hojas de acanto que decoran la cara inferior de las mismas tienen unas nervaduras muy anchas en su eje con líneas prácticamente paralelas entre ellas. Lóbulos de tres y cuatro hojitas con digitaciones muy planas, zonas de sombra alargadas y paralelas al eje de la hoja. El pulvino es liso. La zona inferior se decora con un anthemion compuesto de cálices superpuestos y semipalmetas y una hoja acantizante en la esquina. Por la semejanza con los capiteles corintizantes del taller cordobés, podemos darle una cronología adrianea a esta pieza.

De muy distinto rango es el siguiente fragmento de cornisa (lámina de colección Bernier), inédito, conservado en una colección particular. Esta cornisa se decora con unos denticulos en la moldura inferior y cima jónico en la superior, con elementos bien separados entre sí y puntas de flecha que separan las ovas. La factura de la pieza parece ser característica de la segunda mitad del siglo I de C.

Procedente de la necrópolis de Cercadilla, comentamos un fragmento de cornisa de mármol blanco (lámina de la pieza 427). En la secuencia de varias molduras destaca un cima recto de gran desarrollo bajo el cual se extienden a su vez ménsulas y casetones, aquéllas con flores tetrapétalas.

Para concluir destacamos dos fragmentos de cornisa, siendo el primero (MÁRQUEZ 1998, cat. 74)³⁶ aquel que conserva parte de una ménsula y casetón, la primera con balteus en el extremo. Le sigue una moldura decorada con cima jónico con lancetas separadas de las cáscaras. Periodo julio-claudio tardío-flavio.

El último de los fragmentos aquí analizados (MÁRQUEZ 1998, cat. 131)³⁷ se decora con una corona con el arranque de la ménsula, óvalo, denticulos y cima reversa. Periodo julio-claudio. De muy parecidas características es la pieza de la lámina 746.

1.3. Monumentos de planta circular (HESBERG 1994, 113 ss)³⁸. A una tholos pertenecería el presente fragmento de cornisa (MÁRQUEZ 1998, cat. 422)³⁹ realizado en piedra caliza: bajo un ancho filete se destaca la corona con el sofíto recto, listel y denticulos que podrían indicar un momento reciente del siglo I de C para su edificación. No sabemos si esta tholos formaba parte de un *monumentum* compuesto por dos o más cuerpos (como sería el caso conocido de Galia (mirar Gros, monumentos funerarios) o si por el contrario el edificio estaba formado por la propia tholos (como el caso de la via Apia, mirar el artículo de ese alemán), aunque por el tamaño nuestra propuesta va más en la línea de la primera de las posibilidades.

Abordamos a continuación el análisis ornamental de los túmulos funerarios del Paseo de la Victoria. En el año 1994 se desarrollaron unas excavaciones en el Paseo de la Victoria cuyo objetivo era el de conocer la entidad de un monumento aparecido en algunos sondeos realizados con anterioridad. Al margen de algunos edificios domésticos con una rica decoración musiva hallados al

³⁶ Márquez, *Decoración* cat. N° 74, fig. 9,4, lámina 30,1. Páginas 145-147.

³⁷ Márquez, *Decoración*, cat. N° 131, fig. 10-7, lámina 29-4. Página 145.

³⁸ Sobre el tipo, Hesberg, *Monumenta*, 113 ss.

³⁹ Márquez, *Decoración* cat. 422, p. 155, 197, fig. 33.

mismo tiempo, nuestra atención se va a centrar en el único edificio con elementos seguros de decoración arquitectónica. Se trata de dos túmulos de 13.5 m de diámetro aproximadamente (MURILLO-CARRILLO, 365 ss) El análisis de la decoración arquitectónica del edificio se puede ver en Márquez, *Decoración*, 194 ss.⁴⁰. De segura adscripción al mejor conservado de ambos túmulos, analizamos a continuación sus principales elementos arquitectónicos:

a) Basamento de zócalo (MÁRQUEZ, cat. 506)⁴¹. Amén de varios fragmentos aparecidos in situ rodeando el tambor del monumento, se hallaron otros en sus alrededores. Se componen de un filete que corona una escocia y que está separada de un caveto a través de otro filete; en su base, un plinto. Está hecha en caliza micrítica gris de la formación Pedroche del Cámbrico cordobés, conocida como piedra de mina. Tiene 29 cm. De anchura y 40 cm de profundidad, variando sustancialmente su anchura. En nuestra investigación pudimos demostrar que la cima reversa, como moldura que adorna los basamentos de los podios, tiene un origen mediorrepublicano en el mundo itálico que se expande por toda la península ibérica desde inicios del siglo I a de Cristo (Ampúrias) hasta el periodo augusteo (Mérida Barcelona, Carteia) Pero será en el periodo augusteo final y julio-claudio cuando tengamos edificios de segura cronología y en los que esta cima recta se ve cortada en su mitad por la aparición de un estrecho filete (MÁRQUEZ 1998, 194-196)⁴².

b) Cornisas de mármol blanco (MÁRQUEZ 1998, cat. 505)⁴³. El desarrollo de sus molduras es el siguiente: óvolo, listel, cima recta, listel, óvolo, listel, filete, listel y cima reversa. Su altura es de 37 cm, la base tiene 77 cm de profundidad y la zona superior, 107 cm. La anchura, al igual que el basamento, es variable. El análisis de las cornisas de mármol tienen en el material en que se construyen (mármol) y en algunas de sus molduras (sobre todo la cima recta coronando) los principales elementos de los que extraer una información. Desde el punto de vista morfológico, la cornisa destaca por el óvolo y la cima recta que coronan la pieza. Efectivamente, si bien la cima recta es la coronación natural de las cornisas augusteas, la presencia del óvolo remite inmediatamente a un ejemplo galo, la Maison Carrée, con la que mantiene semejanzas en cuanto al desarrollo de alguna de sus molduras. De muy parecidas características a la pieza cordobesa son las cornisas de sendos túmulos, siendo el primero de ellos el monumento de Lucius Munatius Plancus datado en la segunda década antes de Cristo, el segundo se localiza en Lucania edificio que coincide con el cordobés en todas sus molduras; se fecha en época de Claudio, si bien se destacan los claros influjos augusteos que presenta. Nos encontramos, de nuevo, con una cronología más cercana al periodo tiberiano que al anterior augusteo, coincidencia ésta que no debe ser juzgada, desde nuestro punto de vista, como debida al azar. Y es en el primero de ellos donde debemos encuadrar la cronología del edificio cordobés (AMY-GROS, 165 ss; FELLMANN, 13 ss; BRACCO, 189)⁴⁴.

c) Fragmento de sofito (inédito) formado por un bloque de mármol moldurado en su cara interna, de similar molduración que la cornisa anteriormente citada. Este fragmento apareció en la excavación en un momento posterior a la publicación de los resultados de nuestra investigación. La similar molduración del sofito respecto a la cornisa avalaría una misma época para su construcción, actuando en ese caso como pórtico monumental de recepción que coronaría el punto de acceso al monumento, más concretamente, la zona de contacto entre el edificio circular y el cuerpo del

⁴⁰Murillo, J.F., Carrillo, J.R., “Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El Monumento funerario de Puerta Gallegos” *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, 1999, 365-378. El análisis de la decoración arquitectónica del edificio se puede ver en Márquez, *Decoración*, 194 ss.

⁴¹ Márquez, *Decoración*, cat. 506, pág. 194, fig. 32,2; lám. 59,2.

⁴² Márquez, *Decoración*, 194-196.

⁴³ Márquez, *Decoración*, cat. 505, pág. 161, fig. 20, 14.

⁴⁴ Amy-Gros, *Maison Carree*, 165 ss; R. Fellmann, *Das Grab des Lucius Munatius Plancus bei Gaeta*, Basel 1957, fig. 3, p. 13 ss. Sobre el túmulo de Lucania, V. Bracco, *ArchCl* XI 1959, 189 ss, fig. 5-d

pórtico. A confirmar esta idea se unen los cimientos de sendos muros encontrados en contacto con el túmulo funerario. Como paralelos se pueden citar algunos ejemplos conocidos gracias a los dibujos renacentistas (RAUSA, 56 SS)⁴⁵, si bien estos datos deben ser confrontados con la información facilitada por los arqueólogos.⁴⁶

Un tercer ejemplo de este tipo circular de edificio viene dado por el fragmento de cornisa circular, liso, que presentamos en la lámina x, cuyas dimensiones se aproximan a los túmulos antes estudiados del Paseo de la Victoria. No se conoce su lugar de origen y se encuentra depositado en los fondos del Museo Arqueológico.

2.- Cronología. A pesar de no haber podido fechar con exactitud todas las piezas aquí reseñadas, no parece haber duda en que los monumentos funerarios más antiguos detectados en Colonia Patricia hasta el momento se fechan en la segunda mitad del siglo I a. de Cristo, momento en que vemos aparecer de forma espectacular edificios de grandes dimensiones como el altar funerario con pulvino colosal, la basa de la zona de Cercadilla (ambas producciones locales) y el relieve de guirnalda probablemente importado, logotipo de esta Reunión y sobre el que trataremos con posterioridad.

Nada se sabe de esta arquitectura en fechas anteriores, como tampoco conocemos nada de la arquitectura pública. Las circunstancias históricas que ocultan hasta el momento la visión de esta arquitectura oficial pudieron ser las mismas que impiden verla descendiendo a la escala de lo estrictamente privado. Y un fenómeno parecido se produce en el periodo augusteo cuando empieza a atisbarse la monumentalidad entendida como señal de identidad de las producciones locales patricienses en estos primeros momentos. Habría que pensar que sería un momento de ensayos, de trasvases, de formación de talleres, de importación de material, etc., no en vano el mármol comenzará a aparecer inmediatamente después y habrá que formar estos talleres que están ya en plena producción para el periodo julio-claudio, momento de eclosión de la arquitectura funeraria en Colonia Patricia. Efectivamente, la mayor parte de la producción de la colonia se lleva a cabo en el periodo julio-claudio, momento en el que, como veremos, el mármol comienza a representar el material elegido por excelencia por parte de los particulares para la edificación de sus *monumenta*.

Para el periodo flavio y para las primeras décadas del siglo II, la situación permanece sin grandes cambios si bien a partir de este momento no se conocen más restos, resultado seguramente de un cambio en el modo de construir estos mismo *monumenta* y, sobre todo, en el cambio de tipo de enterramientos. Mencionar que, a modo de canto de cisne, la arquitectura funeraria tiene en el periodo adrianeo su último momento de esplendor que se corresponde con la profusión de elementos corintizantes procedentes de talleres locales, tema sobre el que más tarde volveremos.

3.- Peculiaridades regionales o pervivencias de tradiciones indígenas. No parecen observarse elementos procedentes de culturas indígenas. La cronología otorgada a las piezas aquí reflejadas indica claramente que ya para el periodo augusteo tardío y en las primeras décadas del siglo I de nuestra Era se habían eliminado las señas de identidad indígenas en lo tocante al ambiente funerario, al menos las huellas que han llegado hasta nosotros así lo atestiguan. Si antes de este momento hubo en *Corduba* una tradición o pervivencia en los gustos funerarios es tema que no podemos abordar con objetividad por falta de documentación.

⁴⁵ F. Rausa, *Pirro Ligorio. Tombe e Mausolei dei romani*. Roma 1997, p. 56 ss.

⁴⁶ Véase la intervención de Murillo y Carrillo en este mismo Congreso donde se destacan los distintos periodos detectables en la zona y en el propio monumento.

4.- Caracteres de los conjuntos funerarios patricienses. Nada se ha recuperado de las necrópolis orientales en Colonia Patricia excepto el material reutilizado, material que será objeto de un análisis ulterior. La zona más monumental estaría repartida por las necrópolis de la vertiente occidental y norte. Del mismo modo, tanto los altares funerarios como los túmulos hoy reconstruidos del Paseo de la Victoria señalan que la cercanía de la ciudad está en íntima relación con el tamaño del *Monumentum*: a mayor distancia de las murallas, menos dimensiones de los mismos. No olvidemos, sin embargo, que son pocos los testimonios sobre los que podemos opinar.

Nota destacada es la variedad tipológica que atestiguan los fragmentos aquí estudiados. Esta variedad estaría efectivamente repartida por todas las necrópolis por igual, al menos no detectamos ninguna particularidad en ninguna zona. Por ejemplo, están repartidas por todas las necrópolis las edículas, de mayores o menores dimensiones.

5.- El fenómeno del reaprovechamiento. El interesante fenómeno del reaprovechamiento de piezas arquitectónicas del periodo clásico está siendo estudiado en la actualidad por el Ldo. A. Peña con la realización de su Tesis Doctoral, gracias a quien puedo esbozar algunas ideas al respecto. La primera impresión viene dada al espectador que echa un vistazo rápido a este material, por la categoría verdaderamente excepcional de los materiales empleados, no sólo en el material sino incluso en la labra como también en los temas ornamentales elegidos, poco frecuentes por lo demás. Es sin embargo muy de lamentar el no conocer la fecha de las necrópolis donde estos fragmentos se reutilizaron, si bien se les da una fecha cercana al bajo Imperio. Los elementos con los que contamos para este apartado son los siguientes:

5.A.- Fragmento de friso en mármol. Sus medidas son 54 por 116 por 6,5 cm. El nº de registro del Museo es 24.572. Procede de la calle Abderramán III. Se conserva en un buen estado de conservación en el Museo Arqueológico de Córdoba (VICENT; BENDALA; HESBERG 1981 nota 96; MÁRQUEZ 1996, 212; MÁRQUEZ 1998 101, 141, 197; TRILLMICH, 172)⁴⁷. La placa lleva una decoración con una guirnalda con ínfulas siendo éstas muy planas. Zonas de sombra en forma de gota de agua. Uso escaso del trépano. Labrada en una delgada placa de casi siete centímetros, destaca por el elevado nivel de labra que los elementos ornamentales han adquirido. Un fuerte contraste se aprecia entre las ínfulas, totalmente planas, que caen pesadamente, y la guirnalda con un abultado relieve, en la que una cinta va envolviendo en distintos tramos las frutas y hojas. Hojas de acanto con zonas de sombra en forma de gota de agua las inferiores aunque no llegan a tocarse.

En un trabajo anterior (MÁRQUEZ 1998, p. 101, 141 y 197)⁴⁸ fueron puestas de manifiesto las diferencias morfológicas entre la pieza cordobesa y los relieves de guirnalda del *Ara Pacis*; decíamos entonces que habría que ver en el relieve cordobés una fundamental influencia centroitálica (habida cuenta de las diferencias entre el centro y norte de la península itálica (GABELMANN 1968, 87 ss)⁴⁹ en los años finales de la república y en los inicios del principado de Augusto. Sorprende, por otro lado, una pieza de tamaño calidad elaborada en mármol en un momento en el que Córdoba no cuenta, a tenor de los elementos conocidos hasta ahora, con muchos elementos arquitectónicos fechados en los albores del periodo augusteo, por lo que no sería

⁴⁷ A. M. Vicent, *AespA* 45-47, 1972-1974, 114 ss. M. Bendala (Coord.), Catálogo de la Exposición *La ciudad Hispanorromana*, Tarragona 1993, 291. Von Hesberg, *RM* 88, 1981, nota 96. C. Márquez en D. Vaquerizo (Coord.) Catálogo de la Exposición *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996, 212. Idem, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*. Córdoba 1998, 101, 141, 197. W. Trillmich, "Las ciudades hispanorromanas: reflejos de la metrópoli" Catálogo de la exposición *En el año de Trajano. Hispania el legado de Roma*, 172

⁴⁸ Márquez, *Decoración*, p. 101, 141, 197.

⁴⁹ Variadas son las diferencias entre el centro y el norte de la península itálica. Vid Gabelmann *RM* 75, 1968, 87 ss.

arriesgado pensar en una importación de esta pieza. Con posterioridad, Trillmich confiaba su realización a un artista venido desde Italia y compartía nuestra idea de que la guirnalda pertenecería a un monumento funerario (TRILLMICH)⁵⁰. Seguramente el edificio cordobés no sería de planta circular habida cuenta que la placa no tiene una forma cóncava; más bien habría que pensar en un tipo parecido al que se conoce procedente de Brescia (CAVALIERI 1990); sea como fuere, resulta indudable las muy notables proporciones del edificio cordobés.

5.B.- Otras piezas reutilizadas son unas extraordinarias placas de arquitrabe (MÁRQUEZ 1998, cat. 1291-1292) aparecidas en el solar de la calle Maese Luis 20. Son de mármol blanco de grano fino. Tienen 43 cm de altura y 10 de grosor. El arquitrabe se corona con un cimacio lébico del tipo Scherenkymation con hojas digitadas, perfiles muy bien definidos y cortados. La fascia superior se separa de la central a través de un cima jónico con ovas casi enteras, fundas casi semicirculares y puntas de lanza. Finalmente, la separación entre las hojas central y la inferior se realiza a través de un astrágalo de perlas alargadas. Podrían fecharse en el periodo augusteo. Se trata de fragmentos que se coronan con un Scherenkymation que es idéntico al que adorna algunos edificios de época augustea: digitación de hojas, ligero realce de los laterales, costilla central de sección triangular; labra esmerada de los diversos elementos y, a pesar del escaso relieve existente, la diferencia con el fondo es notable (LEON, 263, lám. 105-2 y 119-1.)⁵¹. Muy acertadamente observa Pensabene la presencia de este tipo concreto de moldura en centros directamente dependientes de Roma como Ostia y Cesarea de Mauritania (PENSABENE, **CHERCHEL** cat. 169; lám. 42,6 y 65,7)⁵².

Si bien lo normal para la separación de fasciae en periodo augusteo es el uso del astrágalo (incluso bajo el cima lébico que corona el arquitrabe se coloca tal moldura (LEON 169; AMY-GROS, 148; PENSABENE **CHERCHEL**, 137)⁵³ no lo es tanto la alternancia de las mismas con el cimacio jónico, alternancia que se da en las piezas aquí estudiadas; Sólo el templo de la Concordia, construido en el año 10 de C ofrece una idéntica disposición de molduras (GASPARRI 47, fig. 34)⁵⁴. Las ovas del cimacio jónico aparecen sólo en su mitad inferior, flanqueadas por finas cáscaras; las lancetas tienen un eje señalado y sólo las puntas se separan de las ovas, características todas ellas reseñadas en época medioaugustea (AMY-GROS 150; PENSABENE **CHERCHEL** 139)⁵⁵. El astrágalo tiene cuentas planas por una cara y convexas por la otra, característica que puede observarse en abundantes edificios augusteos (LEON lám. 67,1 y 138,1; 76,1 y 73, 1-4; 106-3 y 124,1; 67,2 y 106,1; p. 270 ss.⁵⁶). Así pues, resulta indudable la adscripción de estas piezas al periodo augusteo. La novedad presentada por él consiste en coronar con una moldura del tipo Scherenkymation (GROS **AUREA** 229-230)⁵⁷ al arquitrabe, cuando lo normal es que se decore con

⁵⁰ Sea del tipo tumular o de otro tipo, la verdad es que este edificio sería de muy notables. Un paralelo posterior en el tiempo para nuestro arquitrabe lo proporciona G. Cavalieri Manasse, *Il monumento funerario romano di via Mantova a Brescia*, Roma 1990. Según la autora recubriría la pared de un recinto funerario con guirnaldas, bucráneos y otros elementos. Se fecha en la cuarta década de C y se hace en piedra local.

⁵¹ Véase un ejemplo idéntico procedente de roma conservado en el Antiquario forense en Leon, *Trajanforums* 263, lám. 105-2 y 119-1.

⁵² Pensabene, *Cherchel* 138; arquitrabe de Cesarea en lámina 42-6, cat. N° 169; cornisa de Ostia en lámina 65,7.

⁵³ Leon, *Trajanforums* 169 ss. Amy-Gros, maison 148; Pensabene, *Cherchel* 137.

⁵⁴ Gasparri, *Concordia* 47, fig. 34.

⁵⁵ Amy-Gros, *Maison* 150; Pensabene *Cherchel*, 139.

⁵⁶ Abundantes paralelos augusteos como el templo de Apolo Sosiano; el pórtico del foro de Augusto y el templo de Mars Ultor; Arco Pártico y la Basílica Aemilia. Vid. Leon, *Trajanforums*, lám. 67,1 y 138,1; 76,1 y 73, 1-4; 106-3 y 124,1; 67,2 y 106,1; p. 270 ss.

⁵⁷ Sobre el origen ateniense de la moldura en forma de cima reversa coronando los arquitrabes, Gros, *Aurea*, 229-230.

una moldura del tipo Bügelkymation, de forma excepcional, con un cimacio jónico (como en el templo de Apolo Sosiano y en la Maison Carrée de Nîmes (AMY-GROS, 149 s)⁵⁸. Sólo conocemos una cima reversa decorada con Scherenkymation separando fasciae del templo de Castor en el Foro Romano (STRONG-WARD-PERKINS 22, lám. VIII-a)⁵⁹. Las hojas forman planos casi verticales con una ligera desviación hacia el exterior, muy parecido por ello al arquitrabe del templo de la Concordia.

Como un verdadero *hapax* se nos presentan las medidas de las tres fasciae. Las normas vitrubianas que, como dice P. Gros “reproduisent la norme ionique hellénistique” (GROS 1981, 143 ss)⁶⁰ son las que se adaptan en la mayoría de edificios augusteos; aquellas mandan que la hoja superior sea la más ancha, seguida por la central y finalmente por la inferior, más estrecha a su vez que la anterior. Este modelo que tomó carta de naturaleza con los edificios del Foro de Augusto y el templo de la *Magna Mater* (AMY-GROS 147)⁶¹, tenía unos antecedentes diferentes en la arquitectura tardorrepública y protoaugustea: en edificios fechados en los primeros años del principado, la partición en dos fasciae es la norma (GROS 1981, 143 ss)⁶². Sólo conocemos un ejemplo donde se dé una alternancia a la de la pieza cordobesa: los templos geminados de Glanum (GROS 1981)⁶³. Tal síntoma de heterodoxia sería impensable en la arquitectura de una *caput prouvinciae* que sigue tan de cerca los modelos de los Aurea Templa urbanos. La única explicación que podemos ofrecer es que parte de la fascia inferior estuviese embutida en el muro, con lo cual sólo se vería una mínima parte y con ello el arquitrabe contaría con unas fasciae en desarrollo decreciente. De cualquier modo y a la vista del análisis realizado, la conclusión de darle una cronología augustea es de todo punto consecuente con los paralelos dados y algunos más que pueden ser mencionados; evidentes resultan, en este sentido, las semejanzas con los cimacios lesbicos y jónicos que adornan las aras del Teatro de Itálica, fechadas a finales de la época augustea (LEÓN 152 ss, cat. 50-52). Idénticos son también los elementos que decoran el altar de Apolo en el teatro de Arles, fechado entre los años 25 al 10 a de C. (SAURON 1988, 205 ss, lám. LX)⁶⁴.

Como conclusión al fenómeno del reaprovechamiento hay que destacar, como dijimos con anterioridad, la categoría verdaderamente excepcional de las piezas utilizadas. Sin embargo, la escasez de documentos aquí presentes nos impiden llevar a cabo una aproximación a dicho fenómeno.

6.- Una vez conocidas las características generales de la arquitectura de ámbito funerario en Córdoba, habría que extraer las diferencias entre esta arquitectura, de ámbito privado, con aquella otra de ámbito público, mejor conocida en líneas generales para la Córdoba romana, y comenzamos esta autopsia observando la procedencia de los modelos que siguen los particulares para hacer su

⁵⁸ Amy-Gros, *Maison*, 149 s.

⁵⁹ Strong-Ward-perkins, *Castor*, 22, lám. VIII-a.

⁶⁰ Gros, *RANarb* XIV, 1981, 143 ss.

⁶¹ Amy-Gros, *Maison* 147.

⁶² Gros, *RANarb* XIV, 1981, 143 ss.

⁶³ *Ibidem*. En página 14 menciona otros edificios con una casi imperceptible hoja inferior mayor que las superiores.

⁶⁴ Evidentes resultan las semejanzas con los cimacios lesbicos y jónicos que adornan las aras del Teatro de Itálica, fechadas a finales de la época augustea; P. León, *Esculturas de Itálica*, Sevilla 1995, 152 ss, cat. 50-52. Idénticos son también los elementos que decoran el altar de Apolo en el teatro de Arles, fechado entre los años 25 al 10 a de C. Vid G. Sauron, “Les autels neo-attiques du théâtre d’Arles” en R. Etienne, M. Th. Le Dinahet (eds) *L’espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l’antiquité*, Lyon (1988) 1991, 205 ss., lám LX.

tumba. Aunque en este ámbito estrictamente privado los modelos oficiales no tienen la misma trascendencia que en el público, se observa que los *monumenta* reflejan una simbiosis con el arte oficial: determinados elementos ornamentales se emplean en ambos ámbitos: guirnaldas, frisos de roleos, etc; efectivamente parece que los *monumenta* de colonia Patricia utilizan el mismo lenguaje que el mundo oficial y público, tal vez porque son los mismos talleres los que elaboran los encargos en los dos ambientes.

7.- La cuestión de los talleres. Al abordar la cuestión de los talleres hemos de tener presentes diversas circunstancias que se nos presentan en las piezas por ellos mismos producidas. La primera de ellas y sin lugar a dudas la principal viene dada por las características de estilo que puedan individualizar ese taller respecto a otras producciones de su entorno. Pues bien, aunque parezca paradójico resulta francamente difícil individualizar la producción arquitectónica de la colonia Patricia de aquellos productos originarios de Roma y la península itálica, que es de donde vienen los maestros y artesanos itinerantes a quienes se les encargan los primeros trabajos. Creo que el material reseñado hasta el momento participa de similares características que las producciones urbanas⁶⁵ sin inclusión alguna de elementos diferenciales que habrían sido los elementos definidores de esos talleres (GUTIÉRREZ BEHEMERID 1996-1997, 655 ss)⁶⁶. Creo poder demostrar que esta situación permanece inalterable al menos hasta el siglo II cuando se observan unas producciones (sobre todo en capiteles corintizantes) particulares.

Las primeras producciones llegadas a la ciudad procedentes de un ambiente itálico se fechan en época augustea. Podemos distinguir para este periodo una producción elaborada en piedra caliza y una posterior en mármol dentro de la que estarían aquellos elementos importados. Los de piedra caliza se caracterizan por formar parte de *monumenta* de grandes dimensiones, labradas con gran detalle aunque, en el caso del pulvino de la Victoria, no exento de errores de simetría; el otro pulvino parece tener otro carácter por la cuidada realización de la voluta y la flor central. Seguramente forman parte de la producción de diversos talleres locales, habituados a trabajar la piedra caliza. Estos mismos talleres continuarían su trabajo durante el periodo julio-claudio, cada vez con una menor producción pero no por ello con menor maestría, y si no recordese la pieza de caliza del grupo escolar Enríquez Barrios.

La continuidad de estos talleres se ve alterada de forma radical en las postrimerías del principado de Augusto y en los albores del de Tiberio, momento en que se introduce un nuevo material que requiere una diversa técnica a la entonces empleada: el mármol. Como veremos, su llegada no anula por completo la talla en caliza aunque sí la desplaza de forma radical. Podemos pensar que el mármol llega a esta zona en mínimas cantidades al principio, quizá en piezas importadas (como la guirnalda) para ir poco a poco ganando terreno hasta el punto de que, como ocurre en la arquitectura oficial, se alterna la presencia de ambos materiales en un mismo edificio

⁶⁵ Resulta significativo el párrafo escrito por von Hesberg al respecto, párrafo que reproduzco a continuación por el interés que tiene sobre el argumento aquí tratado. Hesberg, *colpat* 162: "Dal materiale di Cordova non è possibile determinare le date esatte dello sviluppo, tuttavia, poiché le trasformazioni procedono in maniera analoga a quanto avviene in Italia e, d'altra parte, rimangono determinati gli indirizzi formali da qui provenienti, se ne deduce anche un parallelismo cronologico". "Ancora una volta, nei pezzi di migliore qualità risalta la grande somiglianza con modelli elaborati a Roma e ancor più chiaramente..." si delineano dunque processi analoghi che, a mio avviso, inducono a supporre uno sviluppo parallelo in Italia e in Cordova..." p 163. Se pueden comparar con ..."esemplari di ottima fattura presenti in Italia, specialmente a Roma" (p.164). La qualità del linguaggio architettonico, e con ciò una parte essenziale del suo messaggio e della sua funzione, consiste nell'orientamento verso il centro irradiatore, Roma, e lo sviluppo formale che qui si verifica" (167). HESBERG 1993.

⁶⁶ Vid. M.A.Gutiérrez Behemerid, "A propósito de algunos capiteles clunienses: la definición de un taller" *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXVII 1996-97, 655 ss.

(túmulo de la Victoria). La conclusión de este proceso es clara y viene dada por el casi exclusivo monopolio del mármol en el periodo julio-claudio, fenómeno que no puede explicarse del todo si no interviniese en el periodo tardoaugusteo un fenómeno que precipita el uso del mármol y que tiene mucho que ver de nuevo con la arquitectura pública: la presencia de talleres imperiales para elaborar los materiales del conjunto forense de la calle Morería (MÁRQUEZ 1998, 176 s; Trabajo de la Academia; trabajo del congreso adrianeo)⁶⁷. Su llegada fue, creo, providencial porque precipitó el trasvase técnico a los artesanos locales, es decir, comenzaron a proliferar los talleres locales de marmolistas que transformaron la ciudad en pocas décadas en un verdadero “*simulacrum urbis*”; hasta tal punto fue decisiva la intervención de dichos talleres que ya para el principado de Claudio, más de un 90 por ciento del material arquitectónico de procedencia pública o privada se realiza en mármol. Documentación epigráfica de artesanos del mármol nos la ofrecen algunos epígrafes patricienses que mencionan un *artifex marmorarius* y un *marmorarius signarius* (SANCHEZ 2001)⁶⁸.

Esta situación parece mantenerse hasta la primera mitad del siglo II cuando vemos un parón en la producción de los mencionados talleres. Ahora comienza a tomar importancia la importación de piezas procedentes de Oriente que continuará en épocas posteriores con el capitel corintio-asiático (MÁRQUEZ CAPITULES Y CORINTIO ASIÁTICO Y LO DEL AFRICA ROMANA) y con otros elementos del mundo funerario como los sarcófagos. Estas relaciones entre Hispania y el Asia Anterior tienen en el periodo adrianeo un fuerte desarrollo, demostrado por la similar concepción en planteamientos arquitectónicos que tiene en el *Traianeum* de Itálica uno de sus máximos exponentes (LEÓN 1988)⁶⁹.

7.- El material empleado en la arquitectura funeraria. La gran mayoría de este material arquitectónico está hecha en mármol aunque alguna pieza es de piedra caliza. Aunque hay una gran mayoría del primer material, parece que es usada en mayor proporción la caliza que en la arquitectura oficial, cosa que resulta harto lógica por otra parte. De todos modos el uso de la caliza no representa un porcentaje siquiera destacado en el catálogo general.

Resulta sorprendente el extraordinario uso del *opus quadratum* (trabajo de Lourdes Roldan) que debió haber entre la arquitectura funeraria: la propia ausencia de los clásicos restos de *caementicium*, que adornan los *dintorni* de tantas ciudades romanas, en Córdoba no aparecen o, al menos, aparecen en una proporción mucho menor (sólo nos consta su utilización en el túmulo funerario del Paseo de la Victoria. Ello demuestra, creo, el uso masivo de sillares de piedra caliza que se recubriría con placas de mármol decoradas, como las que forman la totalidad de nuestro catálogo.

8.- Colonia Patricia y su entorno. Las líneas generales hasta ahora esbozadas hacen posible una última comparación entre la ciudad de Córdoba y su entorno, tanto el más inmediato como el más alejado en ámbito provincial y peninsular. El resultado de dicho análisis comparativo redundará en precisar las características definitorias patricienses. Dicho análisis se realiza en primer lugar sobre ejemplos cercanos, alguno de ellos conocido desde hace décadas, siendo otros casos totalmente inéditos. Los ejemplos extraídos en el ámbito geográfico más cercano a la ciudad serán Carmona (Sevilla), Puente Genil (Córdoba) y Colonia Salaria (Jaén).

⁶⁷ Trabajos míos sobre el argumento..

⁶⁸ Documentación epigráfica de artesanos del mármol nos la ofrecen algunos epígrafes que mencionan un *artifex marmorarius* y un *marmorarius signarius* (extraído del trabajo de Sebastián Sánchez).

⁶⁹ P. León, *Traianeum*...

Carmona proporciona un ejemplo singular por el estado de conservación de alguna de sus zonas funerarias, estudiadas hace algunas décadas (BENDALA 1976) y parcialmente revisadas recientemente (RODRIGUEZ HIDALGO 2001; MÁRQUEZ 2001); las piezas procedentes de dichas necrópolis están fechadas, de forma genérica, a partir del periodo augusteo hasta los finales del siglo I de C., momento en que se quiere fechar la reforma de la cantera que se transforma en Tumba de Servilia (RODRÍGUEZ HIDALGO 2001, 198) Uno de los primeros ejemplares de aquella localidad sevillana manifiesta unas claras concomitancias con capiteles augusteos de Jerez, Itálica y Córdoba que están muy próximos al tipo itálico desde una perspectiva tipológica (MÁRQUEZ 2001 254, LÁMINA 5), consecuencia directa del origen geográfico de los colonos augusteos llegados a esta zona en el cambio de era. Sería la singularidad en su decoración, por otra parte, la característica a destacar de un capitel corintizante peculiar por sus componentes que se diferencian de la norma de esta variante del capitel corintio.

Por lo general utilizan la piedra caliza del Alcor, siendo el mármol desconocido en el ámbito de la arquitectura funeraria. La utilización de estucos resulta del máximo interés al artista porque le permite abundar en detalles ornamentales (contracanales en el caso de los fustes de la tumba de Servilia, detalles en las hojas en el de los capiteles) que en la labra de la piedra caliza le hubiese resultado imposible.

En resumen podíamos afirmar la ausencia absoluta de tradiciones referidas a culturas anteriores a la romana. Sí queda de manifiesto en las piezas carmonenses, por el contrario, el fuerte influjo itálico presente en algunas basas y en algunos capiteles; este influjo no puede ser explicado más que de una forma: el origen próximo o remoto de los habitantes de *Carmona*, al menos de la clase más representativa de la sociedad local, quienes perpetúan modas, usos y costumbres de sus lugares de origen en esta tierra. Por todo ello parece claro que una parte importante de la población carmonense tenía, como en el caso de la patriciense, como zona de origen las regiones centrales de la península itálica.

Podemos destacar una distinción con respecto a lo ya visto en Córdoba y es la enorme diferencia existente en Carmona entre la arquitectura pública (MÁRQUEZ 2001, 255 ss) parangonable a la que se hace en la capital de provincia, con la privada que acabamos de ver en Carmona: esta última es mucho menos espectacular, más sencilla y uniforme que en el caso de Córdoba.

Procedentes de un yacimiento cercano a la localidad de Puente Genil⁷⁰, hoy depositados en el Museo Local, analizamos a continuación dos fragmentos pertenecientes a monumentos funerarios. El primero de ellos se decora con un friso con máscara masculina y guirnalda, elaborado en piedra caliza. La máscara sostiene la guirnalda en una composición bien conocida cuyos primeros ejemplos se remontan a los inicios del siglo I a.C. en Roma (FISCHER, 1996, 178: HESBERG 1981, 242)⁷¹. Nada podemos detallar ni de la guirnalda ni de la máscara dado el estado de conservación más allá de observar las cintas a ambos lados de la cara y flores adornando el pelo. Ojos con pupilas vaciadas, cejas muy señaladas. Guirnalda muy compacta con cinta. Todas estas características vinculan, creo, esta pieza con un friso hallado en Pola fechado por el autor en un periodo tardorrepblicano (FISCHER 1996, 179)⁷². Para la pieza ahora comentada, nos parecería apropiado una cronología centrada en el periodo augusteo-julioclaudio por similitud con máscaras de edificios funerarios de Cástulo (BELTRÁN-BAENA 1996, 84)⁷³, como por otro lado puso de

⁷⁰ Agradecemos al director del Museo local, D. Francisco Esojo, la amable ayuda prestada.

⁷¹ Fischer, *Pola*, 178. Sobre el tema de la guirnalda Hesberg RM 88 1981, 242.

⁷² Fischer, *Pola* 179, más concretamente hacia la mitad del siglo I a. De C..

⁷³ J. Beltrán, L.Baena, *Arquitectura funeraria romana de la colonia Salaria (Úbeda, Jaen)*. Sevilla 1996, 84.

manifiesto J. Beltrán en su Ponencia, dentro de este mismo Coloquio, a la que remito además para analizar el material funerario de la Colonia Salaria.

La segunda pieza es también de piedra caliza, tiene 60 por 55 por 30 cm. y procede del yacimiento de la Camorra de Puerto Rubio. Esta pieza destaca por la similitud con piezas procedentes de los monumentos funerarios del alto Guadalquivir, en concreto dentro de los de metopas alternas⁷⁴ en las que se combinan máscaras, flores y esvásticas, precisamente los tres elementos ornamentales de la pieza de Puente Genil. Podemos extrapolar los resultados de la investigación de Beltrán y Baena a la zona cordobesa o, más concretamente a la campiña del Genil (con la que mantenía relaciones fluidas según las últimas investigaciones de E. Melchor (MELCHOR 1999)⁷⁵ y de esa forma opinar con los autores antes citados que esta arquitectura funeraria ...”supone, así, un ejemplo paradigmático de la recepción de los nuevos estilos y formas que satisfacían el gusto de los itálicos llegados con el proceso de promoción jurídica de las ciudades de la zona” (BELTRÁN-BAENA 1996, 180 ss)⁷⁶.

Los fragmentos procedentes de Puente Genil deben insertarse dentro de la producción de los mismos talleres que labraron las piezas de Salaria, Castulo y otras localidades giennenses, dato que puede ser de interés para conocer las rutas comerciales seguidas por estas producciones.

No obstante tales ejemplos no aclaran de manera explícita si existe una dependencia entre la capital provincial-regional y su entorno geográfico. En ámbito público parece observarse esta característica con la profusión de modelos urbanos transmitidos en primer lugar a las capitales de provincia y de allí, a modo de capilares, a las zonas de influencia de esas ciudades.

No parece ser ese el mismo caso que la arquitectura funeraria. Los escasos ejemplos procedentes del Carmona y Puente Genil no dan muestras de una dependencia respecto a Córdoba aunque no sabemos todavía si la tendría respecto a centros más cercanos como Itálica (ver tesis de Ahrens) de donde proceden, no lo olvidemos, capiteles itálicos como el de Carmona. Habría que pensar, en los ejemplos señalados, en el trabajo de talleres de distinta y heterogénea formación, presentes en localidades de mediana y pequeña dimensión como Carmo, y que sin embargo no tuvieron éxito en la capital provincial, en donde no se observa material similar al las localidades antes mencionadas.

No estamos en condiciones de saber si esta vinculación funcionaba en el caso de centros más cercanos a colonia Patricia. Sin entrar en detalle en el tema, podemos mencionar como testimonio de esa relación, la presencia de capiteles corintizantes de pequeño formato, procedentes de talleres cordobeses, en localidades cercanas, cuestión ésta que redundaría en la idea de liderazgo por parte de la *caput prouvinciae* respecto a su entorno más inmediato. En concreto podemos observar estos capiteles en lugares tan distantes entre sí como Mulva (libro de Thouvenot procedente de Mulva, creo que es allí, behemerid catalogo nº 880 similar al de la colección herruzo; museo de jaen y museo de Santaella); si bien no podemos asegurar la pertenencia de estas piezas en ámbito funerario, la posibilidad queda abierta al constatar su presencia en dichas localidades).

Una vez conocidas las características de colonia Patricia y de su entorno geográfico, habría resultado interesante ampliar el marco geográfico y constatar las diferencias y semejanzas con las otras capitales de provincia hispanas; sin embargo, como se puso de manifiesto en el Coloquio, el

⁷⁴ Ibidem 74 ss.

⁷⁵ E. Melchor “Contactos comerciales entre el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el alto Imperio” *Habis* 30 (1999), 253-269.

⁷⁶ Beltrán-Baena, 180 ss.

conocimiento que se tiene de la arquitectura funeraria tanto en Mérida como en Tarragona dista bastante de ser exhaustivo o, al menos, no es paragonable con el que se tiene hoy día en Córdoba. Debemos esperar, pues, a una aproximación por parte de la investigación de las ciudades de Mérida y Tarragona para poder realizar una comparación. Sin embargo podemos acudir a un testimonio indirecto cual es la constatación, ya realizada con anterioridad, del uso casi exclusivo del mármol por parte de los habitantes de Colonia Patricia. Una ciudad puede medir su grado de riqueza cuando se observa que, sin contar con canteras de mármol cercanas, es capaz de vestirse de ese material de forma casi exclusiva; si bien tenemos las limitaciones antes expresadas, creemos que el elevadísimo porcentaje de mármol utilizado en la Córdoba romana en un ambiente estrictamente funerario, marca una diferencia cualitativa con las otras dos capitales provinciales hispanas.

Sí podemos observar las influencias recibidas dentro de cada región; en este sentido es cada día más evidente una vinculación regional entre las zonas septentrionales de las penínsulas ibérica e itálica, con la Galia como nexo (RODÁ 2000)⁷⁷, mientras que por el contrario, en la Bética se observa una mayor influencia centro-itálica y de la propia *Urbs*, como se ha puesto de manifiesto en párrafos anteriores.

Como conclusiones a nuestro trabajo en el que por primera vez se analiza la ornamentación arquitectónica en ámbito funerario, y si partimos del material arquitectónico conservado, podemos definir dicha arquitectura en un marco cronológico bastante estrecho, entre los finales del siglo I a de Cristo y los mediados del siglo II de la Era, si bien los primeros documentos atestiguados hablan de una arquitectura colosal que, poco a poco, con el transcurso de los años, se va convirtiendo en un elemento definidor del conjunto de la arquitectura patriciense.

A la utilización de la piedra caliza en las primeras fases se une el empleo del mármol que se hace casi con el monopolio de la construcción en ámbito privado durante el siglo I de la Era. Será el influjo directo de talleres foráneos, centro-itálicos y de la propia *Urbs*, los que, llegados para la construcción de complejos de carácter público, sirvan para el nacimiento de un numeroso grupo de artistas y artesanos que llegarán a tener una enorme calidad técnica en la labra del mármol, oficinas que ya derivan a la arquitectura privada sus producciones sobre todo a partir del periodo julio-claudio. Será en los albores de la segunda centuria cuando unas producciones muy individualizadas forjarán el nacimiento de producciones locales claramente diferenciadas de influencias externas, talleres cuya producción se puede detectar hoy día no sólo en Córdoba sino también en varios puntos de la zona central de la Bética.

Si algo caracteriza el material conservado es la diversidad, circunstancia que no ha pasado despercebida a los investigadores que han tratado con anterioridad este argumento (HESBERG 1993, 168)⁷⁸: distinto material, diferentes tipos arquitectónicos, variado origen del material, diversas manos que lo elaboran (talleres locales, talleres itinerantes, piezas quizá importadas). Pero esta variedad tiene sin lugar a dudas una nota en común, como es la gran calidad que, por lo general, tiene la producción patriciense de ámbito funerario. Ambas circunstancias, variedad y calidad, hablan de forma clara a favor de la existencia de una competencia entre las principales familias patricienses, que se ve favorecida por el alto nivel adquisitivo demostrado por las élites locales (VENTURA, Archivo-teatro)⁷⁹ y también por la categoría de los edificios públicos –conocidos hasta la fecha- como templos y teatro que serían sufragados en su mayor parte, no lo olvidemos, por esas mismas familias.

⁷⁷ Nota de I. Rodá, *III Reunión de Escultura romana de Hispania*

⁷⁸ Hesberg, colpat 168: I frammenti per lo più differiscono tra di loro, ossia provengono da edifici diversi”

⁷⁹ Véanse los trabajos de A. Ventura al respecto.

Quisiera, como colofón a este estudio, transmitir la idea extraída a través del análisis de piezas arquitectónicas, según la cual colonia Patricia adquiere un comportamiento similar, *mutatis mutandis* a las ciudades de similar rango en las provincias del Occidente romano con una distinción clara de carácter cualitativo: la arquitectura funeraria de esta ciudad de la Bética participa de unas características que la distinguen y la señalan del resto por su calidad, variedad, dimensiones de la misma; queda claro que todos estos componentes son elementos voluntariamente aceptados por las familias locales que actúan de ese modo para alcanzar un prestigio social con deseo de perpetuarlo a través de los *monumenta* de colonia Patricia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTMANN 1905: W. Altmann, *Die römischen Grabaltäre der Kaiserzeit*, Berlin.
- AMY-GROS 1979: R. Amy, P. Gros *La Maison Carrée de Nîmes. XXXVIII Suppl Gallia*, Paris.
- ANDREAE 1995: B. Andreae (ed) , *Bildkatalog der Skulpturen des Vatikanischen Museums. I. Museo Chiaramonti I-III*. Berlin.
- BELTRÁN-BAENA 1996: J. Beltrán, L. Baena del Alcázar, *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.
- BENDALA 1976: M. Bendala, *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla.
- BENDALA 1993: M. Bendala (Coord.), Catálogo de la Exposición *La ciudad Hispanorromana*, Tarragona 1993.
- BLANCKENHAGEN 1940: Blanckenhagen, *Flavische Architektur und ihre Dekoration*. Berlin.
- BRACCO 1959: V. Bracco, “Studio ricostruttivo di un mausoleo romano in Lucania” *Archeologia Classica* XI 189 ss.
- CANCELA 1993: M.L. Cancela, “Elementos decorativos de la arquitectura funeraria de la tarraconense oriental” en T. Nogales (coord) *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Madrid 239 ss.
- CAVALIERI 1978: G. Cavalieri, *La decorazione architettonica di Aquileia, Trieste, Pola. I. L'età repubblicana, augustea e giulio-claudia*. Padova .
- CAVALIERI 1990: G. Cavalieri, *Il monumento funerario romano di via Mantova a Brescia*, Roma.
- EISNER 1986 M. Eisner, *Zur Typologie der Grabbauten in Suburbium Roms*, Mainz am Rhein.
- FELLMANN 1957: R. Fellmann, *Das Grab des Lucius Munatius Plancus bei Gaeta*, Basel.
- FISCHER 1996: G. Fischer, *Das römische Pola*. München.
- FLORIANI 1982: M. Floriani “Corona civica e clipeus virtutis da Ostia” en *Miscellanea archeologica Tobias Dohr dedicata*, Roma.
- GABELMANN 1968: H Gabelmann “Oberitalische Rundaltäre” *Römische Mitteilungen* 75.
- GABELMANN 1997: H. Gabelmann en *Festschrift F. Brommer*.
- GABELMANN 1979: *Römische Grabbauten der frühen Kaiserzeit*
- GANZERT (1986): J. Ganzert, “Augusteische Kymaformen. Eine Leitform der Bauornamentik” en *Augustus und die Verlorene Republik* Ausstellung Berlin 116 ss.

- GIULIANO (1992): A. Giuliano (ed) *La collezione Boncompagni Ludovisi. Algardi, Bernini e la fortuna dell'antico*, Venezia.
- GORBUNOVA-SAVERKINA 1975: X. Gorbunova, I. Saverkina, *Greek and Roman Antiquities in the Ermitage*, Leningrad.
- GROS 1976: P. Gros, *Aurea Templa. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*", Roma.
- GROS 1981: P. Gros, *RANarb XIV*.
- GROS 2001: P. Gros, *L'Architecture romaine 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*. Paris.
- GUTIERREZ 1992: M^a Angeles Gutiérrez Behemerid, *Capiteles romanos de Hispania*. Valladolid.
- GUTIERREZ 1993: M.A. Gutiérrez Behemerid, "El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia" *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LIX*, 155-170.
- GUTIERREZ 1996-97: M.A. Gutiérrez Behemerid, "A propósito de algunos capiteles clunienses: la definición de un taller" *Annals de l'institut d'Estudis Gironins* vol. XXXVII, 655-671.
- HESBERG 1981: H. von Hesberg "Girlandenschmuck der republikanischen Zeit in Mittelitalien" *Römische Mitteilungen* 88., Cat. III.
- HESBERG 1981-82: H. von Hesberg "Elemente der frühkaiserzeitlichen Aedikulaarchitektur" *ÖJh* 53, 43 ss.
- HESBERG 1993: H. von Hesberg en P. León (ed), *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*. Córdoba 155 ss.
- HESBERG 1994: H. von Hesberg, *Monumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*. Milano.
- HONROTH 1971: M. Honroth, *Stadtrömische Girlanden. Eine Versuch zur Entwicklungsgeschichte römischer Ornamentik*, Wien.
- KOCKEL (1983): V. Kockel "Beobachtungen zum Tempel des Mars Ultor und zum Forum des Augustus" *Römischen Mitteilungen* 90, 421 ss..
- LEON 1971: Ch. Leon, *Die Bauornamentik des Trajansforums* Wien
- LEÓN 1988: P. León, *Traianeum de Itálica*, Sevilla.
- LEÓN 1995: P. León, *Esculturas de Itálica*, Sevilla.
- MÁRQUEZ 1992: C. Márquez, *Capiteles romanos de Colonia Patricia Corduba*. Córdoba.
- MÁRQUEZ 1996: C. Márquez en D. Vaquerizo (Coord.) *Catálogo de la Exposición Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba 1996
- MÁRQUEZ 1998: C. Márquez, *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*. Córdoba.

MÁRQUEZ 2001: C. Márquez “La ornamentación arquitectónica de la Carmona romana” en A. Caballos en A. Caballos (ed) *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona* (1999) 251-262.

MELCHOR 1999: E. Melchor Gil, “Contactos comerciales entre el alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el alto Imperio”, *Habis* 30 (1999), 253-269.

MERCANDO-BACIELLI-PACI 1984: L. Mercado, L. Bachielli, G. Paci, “Monumenti funerari di Ricina” *Bolletino d’Arte* LXIX.

MURILLO-CARRILLO 1999: J. F. Murillo, J.R. Carrillo, “Aspectos de la monumentalización de las necrópolis de Colonia Patricia. El Monumento funerario de Puerta Gallegos” en J. González (coord) *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla 365-378.

PENSABENE 1972: P. Pensabene, *Scavi di Ostia VII. I capitelli*. Roma

PENSABENE 1983: P. Pensabene “La decorazione architettonica di Cherchel: cornici, architravi, soffiti, basi e pilastri” *Römische Mitteilungen* Erg. 25.

PETTINAU: **MNR** I-8,1.

RAUSA 1997: F. Rausa, *Pirro Ligorio. Tombe e Mausolei dei Romani*. Roma.

RODA 2000: I. Rodá, “La escultura del sur de la Narbonense y del Norte de Hispania Citerior: paralelos y contactos” en P. León, T. Nogales (eds), *Actas de la III reunión sobre escultura romana en Hispania*, Córdoba 1997, Madrid.

RODRIGUEZ HIDALGO 2001: J. M. Rodríguez Hidalgo “La tumba de Servilia: nuevas aportaciones y revisión crítica” en A. Caballos (ed) *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona* (1999) 189-201.

SÁNCHEZ 2001: S. Sánchez en D. Vaquerizo (ed) *Funus cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, Córdoba 186-188.

SAURON 1988: G. Sauron, “Les autels neo-attiques du théâtre d’Arles” en R. Etienne, M. Th. Le Dinahet (eds) *L’espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l’antiquité*, Lyon (1988) 1991.

SAURON 2000: G. Sauron, *L’Histoire Végétalisée*, Paris.

STRONG-WARD PERKINS 1962: Strong, J. Ward-Perkins, *Papers of the British School of Rome* 30.

TRILLMICH: W. Trillmich, “Las ciudades hispanorromanas: reflejos de la metrópoli” Catálogo de la exposición *En el año de Trajano. Hispania el legado de Roma*, 172 **Falta año**

VAQUERIZO E.P.: D. Vaquerizo, “Indicios de monumentalización funeraria en Colonia Patricia Corduba” .

VAQUERIZO 2001: D. Vaquerizo (ed.) *Funus cordubensium. Costumbres funerarias en la córdoba romana*. Córdoba.

VENTURA 1999: A. Ventura “El teatro en el contexto urbano de Colonia Patricia (Córdoba). Ambiente epigráfico, evergetas y culto imperial” *Archivo Español de Arqueología* 72, 57-72.

VICENT 1972-1974: A. M. Vicent, “Nuevos hallazgo de una necrópolis romana en Córdoba” *Archivo Español de Arqueología* 45-47, 113-124.